



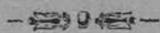
# EL HIJO DEL PUEBLO

SEMANARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE ALCÁNTARA NÚMERO 7

## Nuestras censuras



Creemos llegado el momento de decir la verdad tal cual debe decirse; aunque para ello tengamos que arrostrar las enemistades de todo el mundo.

Sin embargo, antes de entrar en materia, y ante todo, debemos hacer constar que ninguna pasión política nos guía en estos supremos instantes de angustia y malestar en la nobilísima tarea que acabamos de emprender; si así fuera, otros serían nuestros procedimientos.

Creemos que la verdad debe decirse en todo tiempo y lugar, sin ambajes ni rodeos, máxime cuando se impone la suma necesidad de decirla, y peca grandemente todo aquel que por consideraciones personales calla todo cuanto le dicta su razón y le impone su conciencia.

Aquí, en esta ciudad ha obrado y obra mal todo el mundo. Obra mal, todo aquel que, sin consideraciones de ninguna clase y sin que antes haya agotado todo cuanto el deber social le ordena, arroja miserablemente de su lado al infeliz trabajador, y obra mal también todo aquel que pudiendo interesarse en pró del infortunado obrero, deja de hacerlo.

Esto es vergonzoso para un pueblo que quiere preciarse de culto y de cristiano, y que blasona á todas horas de poseer nobles y caritativos sentimientos.

Es por todos conceptos censurable la incorrecta conducta observada por los industriales, los comerciantes y los propietarios en los críticos momentos que atravesamos.

Conocemos la razón que asiste á todos de paralizar sus trabajos, dadas las borrascosas circunstancias que alcanzamos; pero también

conocemos la razón que asiste al trabajador, que no debe dejársele morir de puro hambriento, porque éste también tiene derecho á la vida como el que más.

¿No podeis ocupar al obrero? ¿No podeis darle trabajo? Convenido. No seremos nosotros quienes os disputemos tales razones. Pero en cambio, si no podeis ocupar al obrero ni darle trabajo, teneis el deber moral de interesaros por su vida, y faltais ante Dios y ante los hombres si tal cosa no haceis.

Porque se ha de tener en cuenta ante todo y sobre todo, que esos hombres que arrojais de vuestros talleres y de vuestros campos, tienen sus hijos y sus hermanos, que por defender la integridad de la Patria y salvar los sagrados intereses que teneis creados, están dando sus vidas y derramando su sangre en los mortíferos climas y campos de batalla de Cuba y Filipinas, y quizás muy pronto también tengan que derramarla en el propio seno de la madre patria contra las hordas salvajes del absolutismo; y todo esto merece algún sacrificio, alguna compensación, que no debeis ni podeis negarla á todos aquellos que han sido y son vuestros subordinados.

No os decimos que os desposeais de lo que habeis adquirido á fuerza de trabajos y vigili-  
lias; pero sí que hagais cuanto os corresponde hacer en bien de vuestros semejantes, no tan sólo como ó sociales que sois y que pretendéis ser, si que también como cristianos y como patriotas.

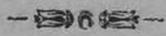
Por demás sabeis que el conflicto se nos echa encima de una manera alarmante sin que nadie trate de contenerlo; por demás sabeis, que procediendo tan apáticamente como procedéis, se aproximan días de responsabilidades para los de arriba, para los de en medio y para los de abajo, y vuestro deber moral y

S.M. / R.13

social os impone la imperiosa condición de evitarlo.

Por consiguiente, urge tomar toda clase de providencias y resoluciones; urge que os pongais de acuerdo todos y que sepan los de abajo qué pueden esperar de los de arriba, á fin de que si llega el supremo instante de ¡sálvese quien pueda! para este pueblo, al menos que todos podamos tener la conciencia tranquila de que cada cual ha cumplido con exceso su deber.

## La Legión de los Descamisados



Cuando los rigores del frío hagan centellear en el palacio presidencial y en los ministerios maravillosas iluminaciones; cuando en el interior los reyes de la República hagan tronos de los senos de una nube de prostitutas; cuando nuestros diputados valsen con vanidosas ridículas; cuando el frío organice su cortejo de suntuosas fiestas en el mundo aristocrático, sus continuos banquetes, sus veladas incesantes, sus bailes interrumpidos en las mansiones burguesas, cuya prodigalidad se destaca entre el goce unánime y la general felicidad; entonces cuando el frío provoque los regocijos de arriba, en los altos lugares, resplandecientes de oro y luz, abajo, en los bajos fondos desnudos y sombríos de esta misma sociedad, el mismo frío despertará un largo y sordo clamor de sufrimientos contenidos, de gritos de desesperación, de llantos ahogados y de imprecaciones de rabia...

Es la Legión de los descamisados que murmura....

\* \* \*

Ved esos rostros enflaquecidos y amarillos, esas manos apergaminadas y huesosas, esos ojos apagados ó brillantes de fiebre, esos labios amoratados, esos cuerpos tísicos y descarnados que tiemblan bajo un harapo: ved estos cadáveres vivientes.

Pasan uno á uno, avergonzados de ellos mismos, cansados y abatidos, mordidos por el viento y helados por el frío, tiritando convulsivamente en su marcha arrastrada y silenciosa. Arrojadlos por el desprecio de todos, huyen de las miradas, yendo á remolcar su miseria en los lugares abandonados, en los huecos y calles desiertas, marchando sin parar jamás, todo el día, para calentar la sangre anémica, que se cuaja en sus venas cansadas. La cabeza entre

los hombres, las manos hundidas en sus bolsillos desfondados, encorvado el cuerpo, marchan también sin cesar durante la noche, rozando las paredes como sombras, ocultándose de la luz de los faroles, evitando la tentación de los escaños públicos que no tienen el derecho de utilizar, corriendo siempre sin tregua, hasta el momento en que, agotados de fuerza y de vida, caen de extenuación en el umbral de una puerta cochera; pero como tampoco tienen el derecho de estar sin albergue ni recursos, vuelven á levantarse cuando se aproxima el vigilante nocturno retomando su curso vagabundo y sin fin.....

\* \* \*

¿De dónde vienen?... Casi siempre de pequeñas ciudades provinciales que han abandonado, seducidos por el brillo de la gran ciudad, de las miserias europeas que dejaron por la América de los sueños de oro, para ir á romperse miserablemente los huesos contra las piedras de sus calles. Y son también obreros reemplazados en el taller por la máquina; la huelga forzosa, los ha arrojado á la calle, reduciéndolos á vagar, sumergiéndolos en tal postración, en tal miseria, que hasta les es imposible ir a solicitar trabajo por lo mugrientos y flacos que están. El patrón no quiere en su casa ni arrastra andrajos ni enfermos....

Desde este instante están fuera de la vida común, fuera de la humanidad.

Han olvidado los encantos del hogar y de la familia, han perdido todo, amistades, afectos, todo. No les queda sino el corazón para sufrir y los ojos para llorar lejos del mundo cerca del único compañero, del último amigo: el perro vagabundo.

Y sufren y lloran bajo el fardo aplastador de las torturas, de los dolores sin nombre que les atenaceran atrozmente de hambre y frío.

\* \* \*

Y sin embargo, son incomprensiblemente honrados.

Vedlos por la noche con la frente pegada al cristal de las ricas vidrieras del almacén, paseando sus miradas vidriosas sobre manjares que jamás han probado, sobre manjares que harán reventar de una indigestión á los señores, cuando sus vientres están reventados de hambre.

Y todo lo han producido ellos, todo eso es de ellos también. Preferirán sufrir siempre para conservar intacta su inconcebible honradez?

¿Pero, cómo viven entonces?

Nadie lo sabrá jamás exactamente... á no ser que vivan de privaciones y de insomnio.

\* \* \*

Para ellos la vida es ahora un cielo sombrío

sin estrellas, una noche tenebrosa sin aurora—una noche que recorren bajo el universal insulto de los afortunados—una noche infernal y sin reposo donde á la continua deben evitar el azote implacable de los agentes centinelas de la sociedad, de esta sociedad egoísta, injusta y cruel que castiga con prisión á los vagabundos forzados á serlo; esos miembros suyos que han cometido el crimen de ser desgraciados, que han tenido la ingenuidad de dejarse robar el sitio en el banquete de la vida.

La miseria los aprieta; la desesperación los aguarda enrolando fatalmente en el ejército del crimen á los que se encabritan sobre esa vida miserable para ellos de inevitables amarguras. A los otros, á los que no puedan ir más lejos y quieren á pesar de todo permanecer mansos, les arroja para procurarles el sueño eterno en el lecho del río.....

\* \* \*

Y así engrosa siempre la Legión de los descamisados. Bien pronto eso será una marea ascendente y sin refluo azotando la roca social, próxima, á hundirse. ¡Deteneos, insensatos! vedlos surgir de la sombra, interrumpid vuestras fiestas y festines insolentes; y cuando bajéis á la calle no insulteis más con vuestras calientes pieles á la miseria que tiene frío. No insulteis á los descalzos, á los lamentables, á los arrastraharapos y á los cruje—dientes.

Respetad á la Legión de los Descamisados: ¡es vuestra víctima!

E. GUAY CENDRE.

## SIN EPÍGRAFE

—SUE—

¿Quién no nota las pruebas de decadencia que está dando este pueblo que esculpió en su historia páginas gloriosas? Todos lo ven, todos lo notan y todos permanecen mudos é indiferentes.

El entusiasmo popular está amortiguado; el amor á la libertad convirtiéndose en un mito; el sentimiento de justicia y solidaridad transformándose en una ridícula fcción.

El pueblo, carece de energía para defender sus derechos; no conoce la evolución de las sociedades, ni los fenómenos económicos que actúan sobre la vida; es desgraciado, y no sabe, ni tiene interés en saberlo, dónde radica la causa de su desgracia: es un autómatas que se mueve á voluntad de sus explotadores...

Y ese lamentable estado de postración y de ignorancia del pueblo, agravado por la miseria, á pocos, muy pocos les da alientos para luchar con-

tra la inquietud transformada en ley, contra la injusticia elevada á código.

\* \* \*

Es necesario tener siempre presente que la clase obrera sólo podrá triunfar cuando tenga la capacidad moral é industrial suficiente para sustituir á la burguesía. Por lo tanto, precisa que los obreros se eduquen convenientemente, elevando su nivel moral é intelectual, poniéndose así en condiciones de luchar con ventaja contra sus opresores, contra los que conscientes de su páfida obra, combaten sistemáticamente sus nobles deseos de emancipación, y contra los indiferentes, que son una verdadera lepra social que hay que combatir sin descanso para que no se propague.

Urge no dejar caer el prestigio y el valor moral del proletariado consciente.

Es indispensable trabajar sin descanso contra la indiferencia de unos y contra las infamias de otros.

Es necesario, finalmente, afirmar que el trabajador, comprendiendo que también es ciudadano, está dispuesto no sólo á reformar las condiciones económicas del asalariado, sino á sustituir con otra más humanitaria una sociedad que se basa en un derecho bárbaro, que pretende cubrirse con el manto de la civilización: el derecho del más fuerte.

¡A trabajar! ¡A trabajar, pues, que á todos los que sufren y á todos los que se indignan ante la injusticia que representa el presente régimen social, interesa la obra!

## EL JOVEN Y EL VIEJO

—SUE—

I

—¡La fortuna! ¡el patriotismo!

Faros de la humanidad.

—Joven, tu temprana edad te hace engañarte á tí mismo.

—No es sueño.—¿Pues qué?—Verdad.

Verdad que enseña la Historia,  
que entusiasma el corazón:  
hallar la fama y la gloria,  
y alcanzar una victoria  
con la luz de la razón.

Jugando con las pasiones,  
hacer á un pueblo feliz,  
y entre ardientes ovaciones  
arrancar de su raíz  
añejas preocupaciones:

Y con entusiasmo santo,  
poder padre, á nuestro antojo,  
mover en el pecho espanto,  
y alcanzar como despojo  
sonrisa, aplausos ó llanto.

¿Y pensais que desvario?  
—Puede ser que tus pasiones  
te hacen ver como razones  
lo que es tan sólo, hijo mío,  
una ilusión de ilusiones.

## II

—Pálido está tu semblante.  
—La desgracia me inportuna.  
—¿Y la prensa? ¿y la tribuna?  
—En vano busqué anhelante  
El curso de la fortuna;

Que encontré, por donde quiera,  
cuando dije la verdad,  
aquí la audacia altanera,  
más allá la envidia fiera;  
por todas partes maldad.

Y en vano con bizzarria  
luché, padre, en mi abandono;  
que el pueblo á quien defendía,  
siempre contra mi volvía  
sus armas con fiero encono.

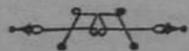
Y llagado el corazón,  
padre, me volví á mi hogar  
porque dieron en llamar  
á mi valor ambición,  
locura á mi bien obrar.

Y sólo y abandonado  
nadie escuchó mis razones,  
y entre tristes decepciones  
conocí que había soñado  
sólo ilusión de ilusiones.

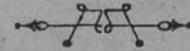
V. R. P.

## LA SEMANA

Estamos profundamente agradecidos al numero público de esta ciudad, á los señores suscriptores del interior de la isla y á la prensa menorquina en general por la buena acogida que se han dignado dispensar á este periódico. A todos damos las gracias por la cordial interpretación á nuestro llamamiento y por sus generosos y nobles desprendimientos filantrópicos.



Por carecer de las correspondientes señas de muchos de nuestros suscriptores á este semanario, no pudimos servir el próximo pasado sábado el primer número del periódico á medida de nuestros deseos. Ampliado el personal repartidor y subsanadas las deficiencias observadas en el anterior reparto, confiamos que el presente se servirá á satisfacción de todos, suplicando á todas aquellas personas que no recibieron el primer número de EL HIJO DEL PUEBLO, se sirvan perdonar el olvido y avisen á esta Administración, si quieren figurar en la lista de suscriptores.



Se han acercado á esta administración para que nos hiciéramos intérpretes de su afflictivo estado, numerosos trabajadores del campo, que á contar desde que se terminó la siega vienen carcciendo de trabajo. Dado el estado deplorable y ruinoso de nuestros campos, no se comprende la persistente terquedad de los propietarios en negar trabajo al obrero. Unimos nuestro ruego al de estos infelices trabajadores para que se les ocupe cuanto antes.



Puesto que nuestro Ayuntamiento tiene convenientemente preparados los utensilios y demás efectos para la instalación de la Cocina económica, creemos llegado el oportuno momento de que ésta se instale, y que con verdadero espíritu de caridad cristiana se recorra la población y las zonas rurales, recolectando artículos de primera necesidad y cuantas dádivas se ofrezcan.

**Suscripción voluntaria,** cuyo producto será destinado, después de satisfechos los gastos del periódico, á aminorar en lo posible las necesidades de los obreros faltos de trabajo de esta población.

	Pesetas.
J. B. C. . . . .	0'15
A. G. C. . . . .	0'35
G. C. C. . . . .	0'40
J. M. C. . . . .	0'40
A. S. O. . . . .	0'40
J. F. G. . . . .	0'60
A. M. M. . . . .	1'00
B. M. M. . . . .	1'40
G. C. P. . . . .	1'25
F. S. S. . . . .	2'00
J. Ll. M. . . . .	2'05
Suma. . . . .	10'00

(Continúa abierta la suscripción.)

Ciudadela.—Imprenta y librería de S. Fábregues.